

Gabriela Azócar

Investigadora Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia y académica U. de Chile



Brechas y desafíos para la evacuación oportuna

Los incendios en Ñuble y Biobío no son eventos aislados. En menos de diez años, Chile ha enfrentado al menos cuatro incendios de gran magnitud. Pese a la experiencia acumulada, la evacuación sigue acordándose de forma reactiva, como si cada evento fuera inesperado.

Desde 2017 existen planes de emergencia por amenaza, incluyendo incendios forestales. Este avance es relevante, pero la evacuación continúa tratándose de manera general, sin considerar la complejidad propia de los incendios de interfaz urbano-forestal. En la práctica, la decisión queda supeditada al desarrollo del evento y al comportamiento del fuego, sin protocolos que respalden a autoridades y equipos técnicos en contextos de alta presión e incertidumbre.

A diferencia de los tsunamis, donde existen rutas, tiempos y zonas seguras ampliamente conocidas, la evacuación ante incendios responde a una lógica distinta. El fuego no avanza de forma uniforme y depende de variables meteorológicas, topográficas, del combustible disponible y del entorno construido. Por lo tanto, las rutas habituales pueden volverse riesgosas, generando confusión y retrasos en la salida.

La evidencia es clara: la evacuación no puede improvisarse. Se requiere de criterios de activación definidos previamente, rutas diseñadas específicamente para incendios y protocolos diferenciados, según el territorio.

Las características de la población también importan. Hogares con niños, personas mayores, con discapacidad, movilidad reducida o electrodependientes evacúan a ritmos distintos. El apego al lugar y la presencia de mascotas influyen, lo que exige catastros actualizados y planificación comunitaria con apoyo técnico. Las alertas SAE deben articularse con otros canales oficiales para asegurar redundancia y continuidad comunicacional. En contraste, la información informal no es una base confiable para decidir.

Los incendios recientes evidencian que acumular experiencia no basta. Mientras no se avance hacia protocolos de evacuación específicos, anticipatorios y territorialmente situados, seguirán existiendo dificultades para proteger a la población frente a incendios de gran magnitud.